BENJAMÍN NAVARRO

EXPERIMENTO 97



Áurea Ediciones

© Experimento 97
Sello: Soyuz
Primera edición: Mayo 2025
© Benjamín Navarro
Director editorial: Aldo Berríos
Ilustración de portada: Marco “Peyeyo” Morales
Corrección de textos: Francisca Garcia
Diagramación: Marcela Bruna
Diseño de portada: Marcela Bruna

© Áurea Ediciones
www.aureaediciones.cl
Providencia 2594, local 417, Providencia, Chile
ISBN: 978-956-6420-05-7

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

“Dedicado a mi familia y a todas las personas que han apoyado la construcción de este camino”.

Apenas vi esos ojos de inocencia, entendí que no luchábamos contra seres tan distantes a nosotros. De hecho, luchábamos contra nosotros mismos. Al final de cada historia, siempre terminamos siendo nuestro propio enemigo. ¿Por qué? ¿Cuál es la explicación a esa inefable batalla? Será la codicia, será el poder, quizás la envidia, el egocentrismo, la apatía. O, tal vez, solo es la ambición sin límites… una simple y desmedida respuesta a nuestra ignorancia. Queremos comprender el mundo y dominarlo, ser dueños de todo. Pero ¿cómo?

En mis manos portaba la esperanza, portaba el pasado y el futuro a la vez.

I

El doctor Ronald Von Wichmann apoyó su espalda en la pared y se vio sumido en un silencio letal; el fallido intento del Experimento 96 devastaba la consciencia de su promotor. Un fracaso jamás había significado tanto para alguien como para el científico más célebre del siglo XXI. Sus proezas, sus rotundos éxitos y sus teorías, consideradas casi axiomas, le otorgaban un reconocimiento inmenso, pero ignorado en un mundo donde la ciencia y la tecnología jamás habían suscitado curiosidad en la humanidad.

Pasó innumerables horas sin despegar la vista del grisáceo suelo. Sus desdibujadas líneas lo conducían a senderos mentales cada vez más complejos. Su mente, después de ocho largos años, ya no tenía brillantes ideas y su inherente capacidad de resolución de conflictos simplemente no se presentaba ante él. Pensó que era hora de llenar la despensa, pues las provisiones se habían acabado. La interrogante que surgió enseguida fue ¿con qué? Al levantarse con dificultad del suelo, pudo divisar a lo lejos, el último cohete de la se-

mana despegar hacia lo desconocido del cosmos. Se quedó un par de segundos contemplando una de sus más grandes creaciones e, indiferente, dejó su taza de café sobre la losa y regresó a su oficina cabizbajo.

Al doctor Von Wichmann jamás lo atrajo la idea de sumarse al proceso de búsqueda extraterrestre, incluso habiéndole ofrecido ser líder del proyecto; él confiaba fervientemente que su destino estaba allí en la Tierra, fuese lo que fuese, sus experimentos individuales no tenían pretensiones extraplanetarias: su único objetivo en mente era tratar de salvar a una humanidad que poco a poco cavaba su propia tumba... Y resulta, precisamente, que el fallido Experimento 96 era una de las esperanzas que ofrecía la ciencia europea como modelo de sobrevivencia. Un experimental modelo político, económico y social que se aplicó a una considerable población de ciudadanos europeos de diferentes países, con el fin de demostrar que aquella combinación de métodos vencería las dificultades sociales presentes y, en especial, las barreras económicas que se habían generado por las tensiones internacionales de las últimas décadas y que habían causado un incremento fatídico en la pobreza mundial, especialmente en Latinoamérica. El grupo de científicos y estudiantes raptó a mil quinientos individuos y los trasladaron a una de las islas oceánicas de Fiyi que, por orden de la Corona inglesa, debió ser evacuada. Trasladaron todos los recursos necesarios y adecuaron el lugar previo a la llegada de los europeos, quienes desconocían en todo momento qué acontecía a sus alrededores. El doctor Ronald von Wichmann fue elegido en 2031, como líder del proyecto, debido a sus amplios conocimientos en física, biología, psicología e, incluso, ciencias sociales; las esperanzas del funcionamiento del proyecto convergían

directamente en él. Pasó años realizando serios estudios sobre sistemas de gobiernos pasados y arreglando simultáneamente el sistema político, económico y social que se pretendía establecer en esta sociedad a escala, utilizando, siempre, el prístino método científico. El experimento generaba una profunda expectación; si llegaba a resultar, el modelo sería aplicado en todos los países pertenecientes a la Organización de Naciones Unidas; en consecuencia, la verdadera experimentación se llevaría a cabo y, como efecto de su eventual funcionamiento, el prestigioso premio Nobel iría directamente hacia su persona.

Su ambicioso pensamiento se adelantó demasiado…

De aquellos mil quinientos humanos, mujeres y hombres en igual proporción, surgió, con el pasar de los meses, una agrupación de cincuenta anarquistas que se rebeló contra el gobernante preelegido, el francés Endrick Dudois, y se mostraron como la oposición del sistema que, hasta entonces, parecía funcionar. Este pequeño grupo no fue tomado en cuenta y los procesos prosiguieron con normalidad. Sin embargo, no fue hasta noviembre de 2034, tres años desde el inicio del experimento, que esta improvisada asociación aumentó su cuórum en un setenta y cinco por ciento. Su ideología revolucionaria y opositora a lo propuesto recordaba un pasado no muy lejano de la humanidad, donde la rebelión del pueblo acababa inexorablemente en una dictadura del proletariado. Revolución rusa, por ejemplo. Y el sendero que recorría el experimento lo llevaba de forma involuntaria a algo similar: persecuciones, fuerza militar, silencio, supresión de libertad. ¡No tenía relación con el modelo original! Ronald no lograba comprender, todos los aspectos parecían ser perfectos: una economía mixta, automatización de trabajos y uso de tecnologías moder-

nas, democracia participativa, sostenibilidad ambiental e, incluso, trasparencia gubernamental. Los meses siguientes fueron un verdadero caos; se desarrolló una guerra civil cruenta. Los estudiantes, científicos, económicos y, en especial, Von Wichmann con Henry Fox, otro cabecilla del plan, buscaron respuestas al comportamiento inefable de los ciudadanos, siendo que tenían todo a disposición, incluso salud gratuita. ¿Será por la población?, ¿el ambiente?, ¿las diferencias culturales?, ¿el exceso de tecnología moderna aplicada? ¿O fueron demasiado utópicos en su actuar? Henry y Ronald, una mañana de lluvia tropical, discutieron acaloradamente sobre la inminente cancelación del proyecto y el paupérrimo resultado. Sus pretensiones eran las mismas, pero sus métodos discrepaban entre sí. Debido al reconocimiento social que tenía Von Wichmann por sobre Fox, este último fue despedido y zaherido públicamente semanas antes del cierre definitivo, pues el experimento debió culminar cuando las muertes y desapariciones aumentaron de forma exponencial. Tras ocho años, los sobrevivientes fueron devueltos a sus tierras natales y el grupo de trabajo regresó a Inglaterra.

Una noche, fría y lluviosa, Ronald von Wichmann abrió nuevamente, luego de años, la puerta de su hogar y oyó, a los pocos segundos, el oxidado ladrido de Ben. Sus ojos se humedecieron, no solo porque volvía a escuchar a su gran amigo, sino por una mezcolanza de muchas otras razones, que se reflejaban como un espejo en la lluvia nocturna. La tristeza e impotencia daban vueltas en la mente de Ronald, y el manifiesto, además, del llanto de una humanidad que, bajo ojos ciegos, perdía el tiempo para encontrar una cura que poco a poco parecía mostrarse como inexistente. Desde que esa envejecida puerta se cerró, el doctor Ronald no fue

visto más por las calles de Londres o por los alrededores del Instituto Científico. Las especulaciones dicen que no ha salido de su hogar en Southampton desde 2039, desde que el mundo supo de su fracaso y le reprochó vilmente por ello.